

“A MÍ ME PASA LO MISMO QUE A USTED”

Aprendizajes obtenidos en la sistematización de experiencias de promoción de la equidad de género

María de la Luz Morgan, María Mercedes Barnechea,
Jenifer Bonilla, Estela Gonzalez
Integrantes del Taller Permanente de Sistematización
Perú, Junio de 2006

El Taller Permanente de Sistematización – TPS se creó en Lima, Perú en junio de 1998, con el fin de generar espacios para reflexionar sobre esta actividad, concebida como una manera de construir aprendizajes a partir de las prácticas de promoción al desarrollo. Desde su inicio la labor del TPS se ha abocado a una reflexión constante sobre el concepto de sistematización de experiencias y a la definición de un método para desarrollarla. A partir de ello se ha realizado múltiples actividades de formación en sistematización y de asesoría e impulso a este tipo de procesos.

La reflexión constante que desarrolla el TPS se ha alimentado de estas experiencias, lo que ha dado lugar, por un lado, a constantes ajustes a la propuesta metodológica y por otro, a búsquedas en el campo teórico y epistemológico. Estas búsquedas se han orientado principalmente a dos temas: el tipo de conocimientos que es posible producir mediante la sistematización, y una mejor comprensión de los procesos que permiten generarlo¹.

Recientemente el TPS participó en un proceso de diálogo y reflexión sobre los aprendizajes obtenidos a partir de la sistematización de un conjunto de experiencias de promoción de la equidad de género², mediante el cual se logró importantes avances hacia la definición de lineamientos orientadores para intervenciones similares. La riqueza de este proceso y sus productos brinda elementos sugerentes que pueden aportar a las tareas que el CEAAL desarrolla y, en general, a la labor de las instituciones de cooperación y promoción al desarrollo, en el sentido de promover una acumulación de conocimientos desde la práctica que sirvan de base para el desarrollo de intervenciones cada vez mejores.

En la primera parte de este artículo se presenta la concepción y método que orientaron la sistematización de las experiencias y, en la segunda, los principales aprendizajes obtenidos en la reflexión sobre las experiencias sistematizadas. Para terminar, se esboza algunas reflexiones relacionadas con la importancia y valor de seguir impulsando este tipo de iniciativas.

¹ Estas reflexiones se han plasmado en varios de los textos que aparecen citados en la bibliografía, principalmente, en el artículo publicado en la revista La Piragua N° 9 (1994), la ponencia publicada por CIDE (1996) y la ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina, realizado en Medellín (1998).

² Se trata de once experiencias apoyadas por el Fondo de Igualdad de Género de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (FIG/ACDI) que se desarrollaron entre los años 1997 y 2003.

I. La propuesta de sistematización de experiencias del TPS

El TPS concibe a la sistematización como un proceso de producción de conocimientos sobre la práctica³ cuya finalidad es mejorarla. La sistematización organiza y procesa las experiencias desarrolladas a partir de los proyectos de promoción, interpretando los hechos para comprenderlos y así producir aprendizajes y conocimientos que expliquen lo sucedido y sirvan tanto para retroinformar la práctica u orientar intervenciones similares como para generar insumos para el diseño de políticas.

Las personas con quienes trabaja y a quienes dirige el TPS – los y las sistematizadores/as potenciales – son principalmente, aunque no exclusivamente, los y las promotores/as y educadores/as populares que impulsan estas prácticas y que podrían identificarse con quienes Donald Schön denomina "*profesionales de la acción*"⁴.

En tanto actividad de producción de conocimientos, la sistematización requiere un método que permita pasar de la experiencia vivida al aprendizaje ordenado y sustentado. Por ello, el TPS desarrolla una reflexión constante sobre su propuesta metodológica, que se alimenta de la práctica de la sistematización y de la reflexión teórica y epistemológica. En consecuencia, este método está en permanente reformulación, buscando adaptarlo a las maneras de razonar de los/as profesionales de la acción y así brindarles un instrumento útil para organizar, formalizar y hacer transmisibles los aprendizajes que obtienen en sus prácticas.

En términos generales, la propuesta de método del TPS distingue cuatro momentos:

- **Diseño del proyecto de sistematización:** en este momento inicial, los diversos actores de la experiencia (el equipo, los directivos de la institución y representantes de la población si se lo considera necesario) definen conjuntamente *qué van a sistematizar, por qué, para qué y cómo*. Se trata de un momento de reflexión y discusión en que es necesario optar entre diversas alternativas posibles y negociar con todos los involucrados.

Un elemento clave en este momento consiste en identificar la *experiencia* que se va a sistematizar (lo que sucedió realmente), distinguiéndola del proyecto (la propuesta de intervención). Se trata de extraer la experiencia del campo de lo vivido, sentando así las bases para convertirla en punto de partida para la producción de conocimientos. Ello requiere objetivar la vivencia, para lo cual se propone construir un relato colectivo, que incorpore los puntos de vista de los diversos actores.

La experiencia, desde la perspectiva de la producción de conocimientos, podría ser abordada desde diversos ejes o aspectos (por ejemplo, se podría elegir un periodo de tiempo, el trabajo en determinada zona geográfica o con determinados grupos sociales, enfatizar en las metodologías de intervención, etc.). Es por eso que se plantea la necesidad de *optar*, para lo cual resulta indispensable identificar las razones por las que se considera necesario elegir *ese* eje o aspecto (*por qué*) así como la utilidad que tendrán los resultados de su sistematización (*para qué*). La discusión colectiva permitirá

³ Estamos entendiendo por *práctica* a una actividad intencionada, que se sustenta en un conocimiento previo y que se plantea lograr objetivos de transformación. Se trata de acciones desarrolladas por personas que, a partir de determinada lectura de la realidad, identifican algunos problemas sobre los cuales están en condiciones de actuar, con los recursos de que disponen. En esa intervención, los y las promotores/as entran en diálogo con los sectores populares afectados por las situaciones-problema, se articulan con ellos y con sus propias formas de enfrentarlas, y definen conjuntamente los objetivos y formas de acción

⁴ Cfr. Schön, Donald (1983).

elegir cuál de las alternativas resulta la más adecuada para el conjunto de actores involucrados en la sistematización.

Posteriormente se define la *pregunta eje* de la sistematización, la que debe dar cuenta de lo más importante que se quiere saber sobre la experiencia y que motiva a sistematizarla. En ese momento es fundamental detenerse a considerar si las razones para elegir esa experiencia están bien fundamentadas, si la sistematización permitirá alcanzar los objetivos que se han planteado, y si existen suficientes elementos para prever que la reflexión sobre esa experiencia permitirá responder la pregunta eje.

Finalmente, también se deberá definir acuerdos sobre la manera en que se espera realizar la sistematización: las actividades que se desarrollará, los/as responsables de cada una, los plazos y cronograma y los costos que implicará. Se debe tener especialmente en cuenta las condiciones que se deberá generar para facilitar el proceso de sistematización, entre las cuales tiene particular importancia la organización del trabajo, la asignación de responsabilidades y la “liberación” de tiempos para que el equipo pueda reflexionar sobre su práctica.

Los acuerdos a los que se ha arribado se traducen en un documento escrito al que se denomina *Proyecto de Sistematización*.

- **Comprensión de la lógica del proceso vivido:** en este momento se trata de sumergirse en la experiencia para entender *que pasó, cómo pasó y por qué pasó de esa manera*.

En una primera aproximación se realiza una reconstrucción ordenada (cronológica) de la experiencia, que da cuenta de los acontecimientos, considerando las iniciativas de los diversos actores y el contexto en que se desarrolló. Es fundamental poner énfasis en *cómo* sucedieron las cosas, lo que resultará indispensable para comprender posteriormente la lógica del proceso.

Un reto importante, en este momento, es mantener el foco en la *experiencia*, evitando limitarse a la reconstrucción del proyecto, que da cuenta de la lógica de la institución y el equipo, más no de lo que realmente pasó.

La segunda aproximación consiste en realizar una reflexión sobre la experiencia reconstruida, buscando comprender cómo y por qué se desarrolló de esa manera. Muchas veces se hacen evidentes algunas fases o etapas del proceso, que ayudan a entender mejor lo sucedido.

El producto de este momento del proceso de sistematización es un texto escrito que da cuenta de la experiencia tal como sucedió y de su lógica interna.

- **Producción de aprendizajes sobre la experiencia:** en este tercer momento se realizan nuevos procesos de reflexión sobre la experiencia, para *extraer de ella los aprendizajes y conocimientos* que encierra y que impulsaron a sistematizarla.

Puesto que todo proyecto se sustenta en conocimientos, resulta de particular importancia distinguir entre lo que ya se sabía y lo que se descubrió en la experiencia. Es por ello que la reflexión teórica y el contraste entre teoría y práctica adquieren particular importancia en este momento del proceso. Se propone que se expliciten los enfoques que sustentaron la intervención y que se conceptualicen las ideas clave del proceso (por ejemplo, participación, innovación, género, etc.).

La producción de aprendizajes se organiza a partir de interrogantes que se formulan en el marco de la pregunta eje de la sistematización. Éstas se responden a través de procesos de reflexión que profundizan en la comprensión de la lógica del proceso, recurriendo a nuevas fuentes de información cuando es necesario, y articulándose con la reflexión teórica y con el contexto en que se desarrolló la experiencia.

En este momento es muy importante incorporar los puntos de vista de los diversos actores de la experiencia, especialmente de la población, cada uno de los cuales tiene sus propias ideas sobre lo sucedido.

El punto de llegada es una respuesta satisfactoria a las preguntas de la sistematización y, en particular, a la pregunta eje. Normalmente, las conclusiones se expresan como *aprendizajes* obtenidos viviendo la experiencia y sistematizándola, pero también pueden levantarse preguntas que orienten nuevos procesos de conocimiento, como puede ser el caso de investigaciones, evaluaciones u otras sistematizaciones.

- **Comunicación de la experiencia y de lo aprendido gracias a ella:** en este momento final del proceso de sistematización se da cuenta de los resultados del esfuerzo, traduciéndolos en un documento escrito que sirve para *comunicar lo aprendido y para orientar nuevas acciones*.

El principal reto en este momento es que otras personas, que no vivieron la experiencia, comprendan su lógica, lo que allí sucedió y, sobre todo, aprovechen los aprendizajes y conocimientos producidos en ella.

El documento escrito, sin embargo, no es suficiente. Se debe definir formas de difusión del producto, entendida como la puesta en circulación y debate de los aprendizajes obtenidos. Ello significa que, muchas veces, una sistematización puede dar lugar a diversos materiales y formas de comunicación, dependiendo de los destinatarios, pero también que se debería definir estrategias específicas para que éstos sean presentados y discutidos.

Para cada uno de estos pasos, la propuesta metodológica del TPS ofrece instrumentos y guías que se van adecuando a las especificidades de cada experiencia y a las características particulares de los equipos de sistematización.

II. La reflexión y debate sobre las sistematizaciones

El TPS asesoró la sistematización de once experiencias impulsadas por FIG/ACDI y desarrolladas en diversos lugares del Perú⁵. Posteriormente se impulsó un proceso de reflexión sobre los aprendizajes logrados mediante estas sistematizaciones, en que los equipos que las habían realizado dialogaron sobre sus experiencias y las lecciones que habían obtenido al vivirlas y al sistematizarlas. La discusión permitió poner en común estas lecciones y, a partir de su discusión, arribar a conclusiones que se tradujeron tanto en aprendizajes colectivos como en orientaciones para nuevas prácticas.

Igualmente, se desarrolló una reflexión sobre las experiencias de sistematización desarrolladas así como sobre el espacio de diálogo y reflexión final, concluyéndose que en su conjunto, aportaron nuevos y más ricos puntos de partida para futuras intervenciones, que no hubieran sido aprovechados si no se hubieran realizado. En este caso, permitió identificar estrategias y metodologías que produjeron resultados válidos y que merecen ser replicadas; hizo ver errores y vacíos en los proyectos (en las hipótesis de partida, en los

⁵ Se adjunta, como Anexo, el listado de estas sistematizaciones.

métodos); llevó a descubrir elementos que están detrás de los cambios personales e institucionales; permitió descubrir los vínculos, los nudos y los factores que impulsaron los procesos.

En ese sentido, la sistematización se constituye en una herramienta para pasar del activismo a intervenciones más finas, sólidas y consistentes, ayudando mejorar el desempeño de los equipos y sus propias capacidades para diseñar y ejecutar proyectos. En consecuencia, la sistematización permite que quienes impulsan las experiencias (los y las promotores/as) empiecen a percibirse como productores de un tipo específico de conocimiento de gran utilidad. Esto se constituye en una base para que entiendan su labor como un trabajo especializado, que aporta a enriquecer la promoción del desarrollo, tanto en términos metodológicos como conceptuales.

A continuación se presenta los principales aprendizajes relacionados con la manera de impulsar procesos de promoción de la equidad de género a los que se arribó en este proceso de reflexión.

2.1. Género no sólo involucra a las mujeres

A pesar de que esta afirmación parece obvia ya que, desde el punto de vista teórico, el género se define como una categoría relacional, aún existen muchos proyectos que centran su intervención únicamente en la situación de las mujeres o se plantean trabajar sólo con ellas. Las experiencias sistematizadas, caracterizadas por desarrollarse con grupos mixtos – que incluían tanto a mujeres y varones como a organizaciones y autoridades locales – llevaron a concluir que esta entrada es insuficiente cuando se busca producir cambios en las relaciones entre géneros y disminuir la desigualdad. En caso de desarrollar una intervención exclusiva con mujeres, ésta debería concebirse como una primera etapa, que permite fortalecer sus capacidades y visibilizar sus problemáticas específicas, para luego entablar el diálogo en grupos mixtos.

Trabajar con mujeres y varones permite que se dé una aproximación entre ellos y ellas, facilita que se pongan en el lugar del otro y la otra, identifiquen las desventajas para cada uno/a y se sientan motivados/as y comprometidos/as con buscar el cambio en las relaciones. Igualmente, contribuye a animar estrategias de acción conjuntas para revertir las brechas, generando así los cambios en las relaciones de género que se busca obtener.

Las sistematizaciones también permitieron aprender que la sostenibilidad de las modificaciones en las relaciones de género requiere de cambios tanto a nivel personal individual como al interior de las organizaciones, a nivel institucional y de la sociedad en su conjunto. La promoción de la equidad significa identificar y concertar intereses para, a partir de ello, construir una agenda de género que incluya lo masculino y lo femenino y que aporte a la igualdad y al desarrollo de habilidades y funciones distintas a las que les son atribuidas socialmente.

En este sentido, resulta fundamental cambiar la imagen y percepción de las mujeres, desde su rol tradicional o de beneficiarias de políticas asistenciales, hacia la de actoras del desarrollo. Ese cambio debe darse en las mujeres mismas, cuando se dan cuenta de sus capacidades y tienen confianza en éstas, ampliando sus expectativas. Pero también se produce una mayor valoración de las mujeres en los varones en general, así como en las autoridades y quienes toman decisiones y en la sociedad en su conjunto, al percibir en ellas mayor iniciativa y capacidad. Los medios de comunicación juegan un rol muy importante en este proceso de re-conocimiento, al informar y dar a conocer las iniciativas conducidas por las mujeres.

Las experiencias mostraron igualmente que es indispensable involucrar a las familias, para así disminuir los conflictos que probablemente se producirán a medida que las mujeres empiezan a dejar sus roles tradicionales, productivos y reproductivos. Las actividades recreativas en que la pareja e hijos/as conocen el trabajo de las mujeres alivian tensiones y muchas veces representan la primera oportunidad en que la familia puede estar junta y, a la vez, “descubrir” y valorar lo que la esposa/madre realiza.

2.2. Género / democracia / ciudadanía

La reflexión sobre las sistematizaciones permitió concluir que una real democracia y una real ciudadanía no son viables ni sostenibles sin tener en cuenta la perspectiva de género, en tanto ésta permite hacer visibles los distintos intereses, demandas y necesidades de varones y mujeres, así como – especialmente – las desigualdades en la participación de unos y otras en el espacio público y las consecuencias que estas desigualdades tienen en el conjunto de la sociedad. Sólo a partir de la visibilización de estas diferencias y desigualdades es posible tomar acciones para revertirlas, asegurando la inclusión de las mujeres en este tipo de espacios.

Este aprendizaje alude directamente a la necesidad de institucionalizar políticas, instrumentos y prácticas que, a la vez que incluyen un enfoque de género, mejoren la gestión pública, haciéndola más participativa, transparente y abierta al control social. En esta perspectiva, en las experiencias sistematizadas se promovió el acercamiento entre el Estado y la sociedad civil a nivel local, facilitando que percibieran que se necesitan mutuamente para construir gobernabilidad. Esto confirma la necesidad de trabajar simultáneamente con autoridades y funcionarios/as y con representantes de las organizaciones sociales, ya que ello permite que los primeros se “abran” a la participación ciudadana y los segundos estén en mejores condiciones de ocupar dichos espacios.

La vinculación entre género, democracia y ciudadanía implica la necesidad de dar un especial impulso a la construcción de la ciudadanía de las mujeres. Para ello resultó fundamental concebirlas como protagonistas de los procesos desarrollados en los proyectos, es decir, como agentes de cambio y actoras del desarrollo. Con relación a este aspecto resultó relevante la construcción de agendas públicas conducidas por las mujeres, las que fueron concebidas como procesos de diálogo y negociación. Esto las llevó a percibirse a sí mismas – y ser percibidas por los demás – como sujetos de derechos y, en consecuencia, como ciudadanas capaces de elaborar y plantear propuestas.

Finalmente, también se aprendió que, desde un enfoque de género, se pasa fácilmente a incluir criterios de tolerancia y de aceptación del otro y la otra en las ideas del tipo de democracia y de ciudadanos/as a los que aspiramos. Al descubrir las desigualdades de género se aprende a detectar también otro tipo de desigualdades y discriminaciones y se definen estrategias para eliminarlas.

2.3. La ruta de la incorporación de la perspectiva de género en los espacios locales

La reflexión sobre los aprendizajes obtenidos mediante las sistematizaciones permitió identificar las estrategias y procesos que se debiera impulsar para promover un enfoque de equidad de género.

En primer lugar, se concluyó que toda intervención en esta perspectiva debe partir de la base de que los cambios que es posible producir son lentos y paulatinos, puesto que se trabaja en el terreno de la cultura, de las percepciones y de las auto percepciones. Cualquier cambio en estos campos produce inseguridad, tensiones y, en muchos casos, conflictos, por lo que no se puede garantizar avances constantes y lineales, siendo frecuentes los retrocesos y la aparición o visibilización de nuevas inequidades a enfrentar.

Las estrategias que se consideran fundamentales para cualquier intervención que busque modificaciones en términos de género son: una capacitación y sensibilización permanentes, la posibilidad de poner en práctica los aprendizajes que surjan de la experiencia, la institucionalización de los cambios logrados, y la vigilancia o seguimiento de su permanencia.

Dos elementos que deben estar presentes de manera transversal a lo largo de todo el camino son: la búsqueda del empoderamiento de las mujeres y la participación de la población, especialmente de las mujeres. Estas dos estrategias están estrechamente vinculadas, puesto que no puede haber empoderamiento sin participación y sin que las mujeres se sientan protagonistas y conductoras del proceso.

⇒ **La capacitación / sensibilización**

Modificar las relaciones de género requiere del desarrollo de conocimientos pero, especialmente, de cambios en las concepciones, actitudes y conductas. Es por ello que la capacitación y, especialmente, la sensibilización, entendidas como estrategias para el desarrollo de capacidades, deben estar presentes durante todo el proceso. Un aprendizaje muy importante a partir de estas experiencias es que el cambio de actitudes que se persigue no se logra únicamente con actividades formales de capacitación, sino que debe haber un acompañamiento, asesoría y refuerzos constantes.

Debido al tipo de contenidos abordados y a los cambios que se espera producir mediante los proyectos con perspectiva de género, la capacitación y la sensibilización deben tener un fuerte énfasis vivencial, motivando reflexiones sobre la propia realidad de los/as participantes para así provocar modificaciones en su percepción y relaciones de género.

En las experiencias se descubrió que cada momento del proceso debía aprovecharse para la sensibilización, entendiéndola como un proceso continuo de revisión y reflexión sobre la práctica y la vida cotidiana en los distintos espacios de acción (hogar, trabajo, comunidad, municipalidad, etc.) y en los distintos roles (padre, madre, pareja, trabajador, jefe, subordinado/a, autoridad, funcionario/a, líder, etc.)

En términos teórico-metodológicos, se aprendió que el enfoque constructivista resulta fundamental, puesto que los saberes previos deben vincularse con las vivencias de los/as participantes y con los nuevos conocimientos que se está elaborando, de manera de producir aprendizajes significativos que se traduzcan en cambios de actitudes y conductas.

En lo que se refiere a los estilos pedagógicos y características de los/as facilitadores/as, es muy importante que exista una sintonía emocional tanto con el tema de género como con los/as participantes. El conocimiento y empatía entre facilitadores/as y participantes del proceso de capacitación son la única manera de establecer verdaderos puentes que faciliten el logro de los cambios que se espera desarrollar.

⇒ **La puesta en práctica**

Toda intervención que busca motivar cambios en determinadas actitudes y conductas debe incluir la puesta en práctica de los nuevos conocimientos y propuestas. En las experiencias sistematizadas ello se realizó mediante la construcción de agendas públicas de género.

La reflexión sobre las sistematizaciones permitió identificar los pasos metodológicos del proceso de construcción de estas agendas, cada uno de los cuales requiere tanto el desarrollo de habilidades y capacidades como la adquisición de conocimientos:

- *El “descubrimiento” o visibilización de los intereses y necesidades propios*: si bien es muy importante que las mujeres identifiquen sus intereses y necesidades (diferentes a los de la familia, los/as hijos/as, la comunidad), también lo es que las agendas incluyan las demandas de género de los varones.
- *La formulación de propuestas viables* que atiendan los intereses y necesidades identificadas.
- *La construcción de alianzas y agrupamientos* que asuman y respalden las propuestas, lo que requiere el desarrollo de capacidades de organización.
- *La negociación de las propuestas ante las autoridades y quienes toman decisiones*, lo que requiere el desarrollo de capacidades para argumentar las propias opiniones y también para concertar y ceder. La organización y las alianzas, así como el respaldo de la opinión pública (para lo cual el trabajo con medios resulta clave) son fundamentales para la negociación, ya que permiten que las autoridades perciban que quienes presentan las propuestas no son un pequeño grupo aislado sino parte de un movimiento mucho mayor.

⇒ **La institucionalización**

La incorporación de la igualdad de género en la gestión del desarrollo local sólo es sostenible si las propuestas son institucionalizadas, ya que de lo contrario se quedan en el discurso o pueden extinguirse con los cambios de personas. Esta institucionalización se expresa en modificaciones en la normatividad, en la adopción de planes de equidad de género por las municipalidades y, especialmente, en la asignación de presupuestos para su implementación. Este último aspecto es clave y ha requerido el desarrollo de conocimientos y habilidades nuevas en los/as participantes en las experiencias, tanto equipos profesionales como representantes de la población.

La institucionalización de los cambios requiere, como condición previa, la voluntad política de las autoridades y funcionarios/as y un clima institucional de apertura a la equidad de género, lo que se construye mediante procesos de sensibilización, capacitación y actividades de lobby. En las experiencias también se aprendió que la fuerza y claridad de los actores sociales que conducen la negociación de la agenda de género son elementos sumamente importantes para “convencer” a las autoridades de institucionalizar los cambios propuestos.

⇒ **Vigilancia y seguimiento**

Si bien en las experiencias sistematizadas este aspecto fue relativamente más débil, en parte debido a la corta duración de los proyectos (uno o dos años), un aprendizaje muy importante es que, sin un seguimiento y vigilancia ciudadanos no hay sostenibilidad en los cambios. Incluso si se ha logrado la institucionalización de algunas propuestas, o si se han adoptado planes o proyectos, la ciudadanía debe estar atenta a que se los lleve adelante, así como a la transparencia y correcta gestión de su ejecución.

III. Algunas conclusiones y retos para el futuro

La reflexión y debate sobre los aprendizajes obtenidos mediante la sistematización de las once experiencias apoyadas por el FIG ha permitido dar un nuevo paso en la apuesta de lograr un aprendizaje colectivo y una acumulación de saberes sobre la práctica. Se constató

en este proceso que las lecciones que produce la sistematización van más allá de los proyectos e incluso, de las instituciones involucradas, pudiendo ser incorporadas en el diseño de nuevos proyectos así como en otras experiencias de promoción.

La puesta en común, debate y reflexión sobre las sistematizaciones de experiencias de promoción de la equidad de género permitió, por un lado, ratificar aprendizajes ya conocidos, al comprobarse que algunos conceptos, supuestos y criterios metodológicos operaban de manera similar, a pesar de los diferentes contextos y particularidades de cada experiencia. Ejemplo de ello son las constataciones sobre el carácter relacional del concepto de género y de la consecuente necesidad de que las intervenciones que buscan promover la equidad también operen de esa manera. Dicha ratificación es importante porque brinda mayor certeza con relación a la validez de estos conocimientos y a lo complejo de ponerlos en práctica, a la vez que resalta la necesidad de asegurar que realmente orienten futuras intervenciones.

Por otro lado, la reflexión permitió generar conocimientos nuevos, a partir del procesamiento de aquellos obtenidos en las sistematizaciones, facilitando la construcción de enfoques y estrategias, generando insumos para políticas o para el diseño de la intervención institucional, y ayudando al diálogo con conceptos más amplios como, en este caso, la democracia y la ciudadanía. Incluso, la reflexión sobre los aprendizajes alcanzados mediante las sistematizaciones permitió diseñar una “ruta” para la incorporación de la perspectiva de género en los espacios locales, que se alimentó de las lecciones producidas en las diversas experiencias.

Podríamos considerar, entonces, que este proceso de reflexión se constituye en una forma de “sistematización de sistematizaciones”, que abre el camino hacia niveles de generalización de los aprendizajes obtenidos desde la práctica. En ese sentido, enfatizamos la importancia de incluir espacios de discusión y reflexión sobre lo aprendido mediante la sistematización como parte de la comunicación y difusión de sus resultados, puesto que estimamos que potencia notablemente los aprendizajes que se lograron en ella.

El gran reto que tenemos quienes impulsamos este tipo de procesos, así como las ONG, las entidades de cooperación y organismos como el CEAAL, es impulsar estos espacios de diálogo de saberes, que enriquecerán las prácticas desde lo aprendido en ellas mismas y que, a la vez, sentarán bases para el diseño de políticas mejor engarzadas con la realidad y las necesidades de las personas. Igualmente, tenemos el reto de precisar orientaciones para este tipo de procesos de reflexión, que contribuyan a darle rigurosidad y validez al conocimiento producido.

Bibliografía

Barnechea, M., Gonzalez, E., Morgan, M.

¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización
Taller Permanente de Sistematización, Lima, 1992.

Barnechea, M., Gonzalez, E., Morgan, M.

La sistematización como producción de conocimientos
En Revista "La Piragua" N° 9, CEAAL, Santiago de Chile, 1994.

Barnechea, M., Gonzalez, E., Morgan, M.

La producción de conocimientos en sistematización
Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina. Medellín, Colombia, 11 al 14 de agosto de 1998.

Francke, M. y Morgan, M.

La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción
Materiales Didácticos N° 1, Escuela para el Desarrollo, Lima, 1995.

Jara, Oscar

Para sistematizar experiencias
ALFORJA, San José de Costa Rica, 1994.

Morgan, M. de la Luz

Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización
En "Sistematización y producción de conocimientos para la acción", CIDE, Santiago de Chile, 1997.

Schön, Donald

The reflective practitioner. How professionals think in action
New York Basic Books, Harper Colophon, 1983.
Tomado de "Apuntes para el Trabajo Social" N° 16, Santiago de Chile, 1989.

ANEXO

LISTADO DE SISTEMATIZACIONES REALIZADAS

Proyecto	Institución	Equipo sistematizador	Publicación
Formación de mujeres líderes en el sector de confecciones de prendas tejidas a mano y máquina en Puno y Lima Metropolitana – abril 1997 a junio 1998	ACONSUR	Isabel Riquelme Mariela Rodríguez Carmen Takayama	<i>“Por ahora no, gracias ...” Formalización de microempresas como personas jurídicas: ¿requisito indispensable para su desarrollo?</i> ⁶ En “La estrategia del caracol. Las mujeres hacen empresa con su casa a cuestras”, Lima, diciembre 1999.
Identificación de necesidades de capacitación en tecnología y gestión de mujeres rurales y urbano marginales Género, tecnología y gestión en las instituciones públicas, privadas y ONG de desarrollo de la región San Martín – 1997 y 1998	CEPCO	Betty Leveau Alberto Ruiz Teócrita Pinedo Fabiola Romo	<i>“Y así lo hicimos” Una experiencia de incorporación de la perspectiva de género</i> ⁷ En “La estrategia del caracol. Las mujeres hacen empresa con su casa a cuestras”, Lima, diciembre 1999.
Fortalecimiento de la capacidad de gestión empresarial para mujeres de sectores populares – Lima (Comas) y Junín (Valle del Mantaro) – abril 1998 a marzo 1999	CESIP	Diana Cordano	<i>“Decisiones cada día ... ¡Ave María!” Paradojas y dilemas de la mujer empresaria ante la autoridad familiar</i> ⁸ En “La estrategia del caracol. Las mujeres hacen empresa con su casa a cuestras”, Lima, diciembre 1999.
Capacitación técnica y equidad de género de mujeres y varones en la industria de confección de prendas de vestir – Lima (San Juan de Lurigancho) – julio 1997 a agosto 1998	INCAFAM	Maritza Alva Patricia Contreras	<i>“De mañana no pasa” La dimensión de género en el comportamiento informal de la gestión productiva y comercial de I@s microempresari@s</i> ⁹ En “La estrategia del caracol. Las mujeres hacen empresa con su casa a cuestras”, Lima, diciembre 1999.
Adopción de políticas de género en los municipios – Ilo y Piura (Chulucanas y Morropón) – julio 2000 y junio 2001	CESIP	Cecilia Aldave Patricia Carrillo	<i>Mujeres y varones en el gobierno local: enriqueciendo la gestión municipal desde la equidad de género</i> Lima, sin fecha
Enfoque de equidad de género y participación ciudadana de las mujeres en la gestión local – San Martín (Tarapoto) – noviembre 2000 a marzo 2002	Calandria	Liana Ascama Elizabeth Vargas Machuca	<i>Una agenda pública para la equidad de género</i> En “Construyendo la equidad de género en la gestión municipal. Experiencias en San Martín”. Lima, septiembre 2002
Fortaleciendo la participación política de las mujeres en el desarrollo de las provincias de Picota y San Martín – octubre 2000 a marzo 2002	CEDISA	Martha del Castillo Betty Laurel	<i>Mujeres y gobiernos locales. Propuestas para el cambio con equidad</i> En “Construyendo la equidad de género en la gestión municipal. Experiencias en San Martín”. Lima, septiembre 2002

⁶ Se encuentra en la Biblioteca Virtual de Sistematización (<http://www.alforja.or.cr/sistem/virtual.html>), bajo el nombre “La formalización de microempresas: ¿Requisito indispensable para su desarrollo y posicionamiento social y económico?”

⁷ Se encuentra en la Biblioteca Virtual de Sistematización.

⁸ Se encuentra en la Biblioteca Virtual de Sistematización, bajo el nombre “La autoridad familiar y el desempeño empresarial de las mujeres”.

⁹ Se encuentra en la Biblioteca Virtual de Sistematización.

Proyecto	Institución	Equipo sistematizador	Publicación
Mujeres organizadas, gestión local y equidad de género en San Martín – octubre 2000 a marzo 2002	CEPCO	Rosario Ruiz Deisi Luna Maribel Becerril	<i>“Abriendo trocha” Mujeres frente al reto de la participación ciudadana</i> En “Construyendo la equidad de género en la gestión municipal. Experiencias en San Martín”. Lima, septiembre 2002
Escuela joven para el desarrollo con equidad – Lima (San Juan de Lurigancho) – 2001	IES	Rocío Zumaeta Jacqueline Devia	<i>“¿Podemos hacerlo juntos?” Sistematización de una experiencia con mujeres y varones de grupos juveniles</i> Lima, 2003
Estrategias de capacitación y gestión para incorporar género en el ámbito municipal – Lima (San Juan de Lurigancho) – marzo 2001 – agosto 2002	INCAFAM	Maritza Alva Diana Doroteo Ana Lívano	<i>Estrategias y barreras en la incorporación del enfoque de género en la gestión municipal</i> Lima, sin fecha
Adopción de políticas de género en los municipios – Ilo y Piura (Chulucanas y Morropón), fase II – abril 2002 a junio 2003	CESIP	Gladis Robles Rosario Murillo	<i>Promoción de la equidad de género en el desarrollo local. La concertación entre la municipalidad y la sociedad civil</i> Lima, sin fecha